

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Fases pasionales de la transferencia en la neurosis obsesiva.

Volta, Luis Horacio y Erbetta, Anahí
Evangelina.

Cita:

Volta, Luis Horacio y Erbetta, Anahí Evangelina (2013). *Fases pasionales de la transferencia en la neurosis obsesiva*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/839>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/qBm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FASES PASIONALES DE LA TRANSFERENCIA EN LA NEUROSIS OBSESIVA

Volta, Luis Horacio; Erbeta, Anahí Evangelina
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

En el presente trabajo nos serviremos del emblemático caso del Hombre de las Ratas, para interrogar cómo los modos de complementación del síntoma, y la ubicación del analista en la transferencia no son inocuos en la presentación, desarrollo y mantenimiento de fenómenos “pasionales” en la neurosis obsesiva. A tal fin, nos centraremos inicialmente en el modo de entrada en análisis del Hombre de las Ratas, a partir del relato del suplicio expresado en virtud de la maniobra de Freud. A continuación nos ocuparemos de la “interpretación inexacta pero verdadera” (Lacan, 1958) relativa a la función del Padre en la economía de la neurosis del paciente, y de sus efectos en la precipitación de la fase pasional del tratamiento. Para su discusión nos orientaremos con las valiosas indicaciones de Lacan esparcidas en cuatro trabajos de su primera enseñanza.

Palabras clave

Obsesión, Psicosis, Transferencia, Analista

Abstract

PASSIONAL PHASES OF TRANSFERENCE IN OBSESSIONAL NEUROSIS
In this paper we will use the emblematic Rat Man case, to question the different ways of symptoms complementation, and the analyst position in transference. Those aspects lead to the development of passional phenomena in obsessional neurosis. To this purpose we will focus on the beginning of Rat Man's treatment with the telling of the torture story “forced” by Freud. Then we will deal with the “inexact but true interpretation” (Lacan, 1958) concerning to the Father's rol in patient's neurosis economy, and its effects on passional phase in treatment. Finally we will discuss Freud's and Lacan's points of view.

Key words

Obsession, Psychosis, Transference, Analyst

Introducción

La clínica diferencial entre la neurosis obsesiva y las psicosis paranoicas, posee un capítulo esencial a menudo descuidado por la mirada psiquiátrica en los debates psicopatológicos, y que tiene la particularidad de poder ser puesto bajo la lupa de modo privilegiado cuando quien lo considera se orienta por la perspectiva psicoanalítica tal como ha sido delimitada por Freud y Lacan. La clínica psicoanalítica es en efecto, una “clínica bajo transferencia” (Miller, 1984), y es en ese terreno en el que la oposición neurosis obsesiva/psicosis encuentra posibilidades de renovar sus fundamentos.

Tanto Freud como Lacan reconocieron, la existencia de “fases pasionales” (Lacan, 1952) o de fenómenos de “carácter paranoico” (Freud, 1937) durante el curso o como efecto del tratamiento analítico en la neurosis obsesiva.[1]

Por otro lado, Lacan (1966) introdujo el concepto de “erotomanía mortificante” para esclarecer maniobras específicas en el trata-

miento de las psicosis y recusar la noción postfreudiana de “psicosis de transferencia” (Federn, Rosenfeld, Kernberg). Esta última, se incluía como una extensión de la categoría de “neurosis de transferencia” al campo de la psicosis para describir el desarrollo de una relación transferencial masiva, fusional y ambivalente, pero sin llegar a establecer diferencias fundamentales entre transferencia neurótica y transferencia psicótica. Por el contrario, Lacan propone una aprehensión estructural de la relación del psicótico con el clínico sostenida en una inversión de los lugares de los protagonistas tal como se presenta en la cura de los neuróticos. “Aquí, el objeto *a* no se sitúa en el campo del Otro, del lado del analista; es el psicótico, sujeto del goce, quien se siente como su depositario, mientras que el clínico es vivido como un sujeto animado de una voluntad de goce con respecto del paciente” (Maleval, 2000, p. 326-327). El sujeto psicótico, queda subsumido a ser un objeto que soporta la iniciativa malvada de un Otro, que se vuelve persecutorio al gozar de su ser pasivizado. La transferencia de Schreber con Fleschig resulta ser así un caso particular del modo en que el paranoico identifica el goce en el lugar del Otro como tal. (Lacan, 1966).

En el presente trabajo nos serviremos del emblemático caso del Hombre de las Ratas, para interrogar cómo los modos de complementación del síntoma, y la ubicación del analista en la transferencia no son inocuos en la presentación, desarrollo y mantenimiento de fenómenos “pasionales” en la neurosis obsesiva.

A tal fin, nos centraremos inicialmente en el modo de entrada en análisis del Hombre de las Ratas, a partir de su relato del famoso suplicio logrado en virtud de la maniobra de Freud. A continuación nos ocuparemos de la “interpretación inexacta pero verdadera” relativa a la función del Padre en la economía de la neurosis del paciente, y de sus efectos en la precipitación de la fase pasional del tratamiento. Para su discusión nos orientaremos con las valiosas indicaciones de Lacan esparcidas en cuatro trabajos de su primera enseñanza.

El Hombre de las Ratas: una entrada “forzada”

El historial del Hombre de las Ratas, posee un verdadero valor ejemplar respecto de lo que implica el pasaje de una neurosis cerrada sobre sí misma, con un síntoma que “se basta a sí mismo” (Lacan, 1962-1963, p.139) hacia su apertura y puesta en relación con el Otro, en virtud de las maniobras transferenciales. Freud presenta al caso como el de un neurótico obsesivo grave, de esos que rara vez se someten al tratamiento. Pero la acentuación del carácter privado de los productos obsesivos por parte de Freud, supone no sólo que estos tengan existencia íntima, sino que sean incluso desconocidos por el propio sujeto - “*los enfermos no tienen noticia del texto de sus propias representaciones obsesivas*. Suena paradójico, pero tiene su buen sentido. En efecto, en el circuito de un psicoanálisis crece no sólo el coraje del enfermo, sino, por así decir, también el de su enfermedad, esta se atreve a dar exteriorizaciones más nítidas. Para abandonar la figuración por imágenes: ocurre sin duda que el enfermo, quien hasta entonces se había extrañado [*abwenden*] con terror de la percepción de sus propias producciones patológicas,

les presta ahora su atención y se entera de ellas con más nitidez y detalle” (Freud, 1909, p. 174 - 175).

En efecto, el célebre pasaje del historial en el que Freud despliega los elementos que se articulan en “El gran temor obsesivo” (Freud, 1909, p. 132- 135) contiene una magistral ilustración de cómo en transferencia se obtiene la constitución y precipitación del síntoma. Recordemos que la descripción del suplicio de las ratas resulta insoportable para el paciente, y de allí que éste le ruegue a Freud dispensarlo de los detalles. Frente a esto, Freud cree conveniente decirle al paciente que él mismo no tiene inclinación alguna por la crueldad, pero que era esencial para el trabajo analítico precisar el contenido del castigo en cuestión. Yendo más lejos, le dice que “superar las resistencias” es una condición del tratamiento analítico. Freud ya lo había introducido en algunos elementos de la teoría. Lejos de cualquier adoctrinamiento Freud busca en realidad ganarse la confianza del paciente, y saber más del suplicio. ¿Cómo lo hace? “A través del respeto a la regla fundamental, en la medida en que ésta instaura un Otro que abre la vía a la otra escena” (Lucchelli, 2007, p. 111).

No duda en introducir la pregunta “¿Acaso se refiere al empalamiento?”, ni en finalmente completar el relato él mismo cuando pudo colegir que las ratas ingresaban por el ano del supliciado. Por esa vía, lo esencial se había logrado. La emergencia de la famosa expresión en su rostro que sólo podía resolverse como el horror ante la emergencia de su propio goce ignorado por él mismo. En este punto, Lacan subraya la maniobra de Freud quien alienta al sujeto a sortear su reticencia porque comprende el alcance de ese juego imaginario. Así, “el efecto actual de la repetición de ese relato no se le escapa, ni por lo tanto la identificación del psicoanalista con el “capitán cruel” que hizo entrar a la fuerza ese relato en la memoria del sujeto, y tampoco pues el alcance de los esclarecimientos teóricos cuya prenda requiere el sujeto para proseguir su discurso (...) no se trata tanto aquí de doctrina, ni siquiera de endoctrinamiento, como de don simbólico de la palabra” (Lacan, 1953a, p.279-280).

La implicación subjetiva se produce a partir de un anudamiento entre la verdad que emerge como un nuevo efecto de sentido y la dimensión del goce. “Tenemos así la raíz del consentimiento del sujeto a esta nueva verdad: consiente porque al decirlo en la experiencia analítica se produce un goce que lo implica” (Laurent, 1994, p. 16). El síntoma analítico se constituye al incluir el elemento no asimilado, en relación al Otro. Se trata, en efecto, de “atrapar al síntoma por las orejas” (Lacan, 1962-1963, p. 302).

La neurosis de transferencia se inaugura conectando al sujeto que habla con el saber inconsciente y su realidad sexual: “al final de esta segunda sesión se comportó como atolondrado y confundido. Me dio repetidamente el trato de “señor capitán”, probablemente porque al comienzo de la sesión le había señalado que yo no era cruel como el capitán N., ni tenía el propósito de martirizarlo innecesariamente” (Freud, 1909, p. 135). Marca de la entrada en análisis que no será sin consecuencias para el tema que nos ocupa.

La interpretación y el despliegue de la fase pasional

Recordemos que a partir de ese momento, Freud comienza a coleccionar diferentes elementos a lo largo de la exploración analítica, que culminan en una línea interpretativa central para el caso: un deseo de muerte dirigido al padre, un padre demasiado interdictor que perturba el acceso deseante y el goce con una mujer. Freud se toma libertades en la exactitud de los hechos, en pos de alcanzar la verdad del sujeto. Cuando percibe el papel determinante desempeñado por la propuesta de matrimonio presentada por la madre

al sujeto, en la eclosión de su neurosis, “no vacila en interpretar para el sujeto su efecto como el de una prohibición impuesta por su padre difunto contra su relación con la dama de sus pensamientos. Esto no es sólo materialmente inexacto. Lo es, también psicológicamente, pues la acción castradora del padre, que Freud afirma aquí con una insistencia que podría juzgarse sistemática, no desempeñó en este caso sino un papel secundario”. (Lacan, 1953a, p. 290) Así, impulsado por un deseo que mantiene “en tensión la verdad y la exactitud”, (Lacan, 1958, p. 577-578) Freud construye e interpreta en esa dirección, acercándose a partir de las asociaciones del paciente a la dimensión de la verdad inconsciente. Pero no es sólo la perspectiva epistémica la que se pone en juego, sino que la vertiente libidinal, también encontrará allí el escenario para su despliegue. En efecto, la interpretación de Freud centrada en el rol interdictor del Padre no encontró una rápida aceptación por parte del paciente. (Freud, 1909, p. 157); y es a nivel de la transferencia que pueden encontrarse efectos mayores. Es en ese terreno que se bosqueja el rostro de un Otro cruel que pretende privarlo de su goce en provecho del propio y someterlo así a su caprichoso suplicio.

Freud habla de la “espantosa transferencia” (Freud, 1909, p. 222) que se actúa insistentemente en el dispositivo analítico a partir de ese momento y que debemos interrogar a los fines de revisar los fundamentos analíticos de la clínica diferencial neurosis obsesiva - psicosis.

En los apuntes originales de Freud sobre el caso, se encuentran algunos detalles de este período “oscuro” y “difícil” del tratamiento en que lo decisivo para el sujeto se juega en la transferencia, en particular cuando el paciente refiere sus representaciones perturbadoras. Con ocurrencias, fantasías y sueños éste se “defendía” de Freud de una manera sumamente grosera: ataques mortíferos a la madre de Freud, devoración de sus genitales; la muerte de todos sus hijos en la horca, la posesión sexual de la hija de Freud con heces saliendo del ano. Destacamos algunos elementos que constan en las notas de la sesión del 22 de noviembre; “«Usted se venga de mí», opina él. - Usted me constriñe a ello queriendo vengarse de mí. (...) *sus paseos en la habitación mientras hace estas confesiones responden a la angustia de que yo le pegue*” (...) Su mímica, entretanto, es la de un desesperado y de uno que quiere protegerse de unos golpes desmesurados; se toma la cabeza entre las manos, huye, se cubre el rostro con el brazo, etc.” (Freud, 1909, p. 222). El paciente no soportaba permanecer cómodamente cuando hablaba de cosas crueles, se sustraía de la proximidad de Freud por temor a que aquel lo castigara por sus comentarios puercos. Y si permanecía sentado, se comportaba “como quien quiere protegerse de una azotaina desmesurada” (Freud, 1909, p. 164). Es que todas estas producciones espantosas sumían en grandes crisis al Hombre de las Ratas quien “sostiene que su restablecimiento no merece ese sacrificio, *que yo lo echaré fuera* (...) ¿cómo podría tolerarlo yo?”. (Freud, 1909, p. 220.)

Pero Freud, en ausencia de inclinación por la crueldad con este paciente, nos informa también sobre lo fructífero de esta vía: “Pero en la ulterior trayectoria de la cura se vio forzado, por un curioso camino, a convencerse de que mi conjetura era correcta. Con ayuda de una fantasía de trasferencia vivenció como nuevo y presente lo que había olvidado del pasado, o lo que sólo inconscientemente había discurrido en él. De un período oscuro y difícil en el trabajo de tratamiento resultó, finalmente, que había designado como mi hija a una muchacha con quien se topó en la escalera de mi casa. Ella excitó su complacencia, e imaginó que yo era tan amable con él y le tenía tan inaudita paciencia sólo porque lo deseaba para yerno, a raíz de lo cual elevó la riqueza y nobleza de mi casa hasta

el nivel que tenía por arquetipo. Pero contra esta tentación bregó en su interior el no extinguido amor por su dama. Después que hubimos vencido una serie de las más severas resistencias y los más enojosos insultos, no pudo sustraerse del efecto convincente que producía la plena analogía entre la transferencia fantaseada y la realidad objetiva de entonces. Reproduzco uno de sus sueños de ese período para dar un ejemplo de su figuración: *El ve ante sí a mi hija, pero tiene dos emplastos de excremento en lugar de los ojos.* Para todo el que comprenda el lenguaje de los sueños, la traducción resultará fácil: *Se casa con mi hija, no por sus lindos ojos, sino por su dinero* (Freud, 1909, p.157).

Las lecturas de Freud y de Lacan

Freud no vacila frente al despliegue transferencial del Hombre de las Ratas. Así como había calificado de “delirio obsesivo” al intrincado argumento del pago imposible de la deuda de las 3,80 coronas, también incluye a estas producciones de la cura en la lógica de la neurosis. La repetición condicionada por el “forzamiento” inicial arma una serie en la que Freud es instalado tras el Padre y el Capitán Cruel. “Recordaba que su padre había sido colérico y en su violencia muchas veces ya no sabía hasta dónde era lícito llegar (...) Entonces, sólo por el doloroso camino de la transferencia pudo adquirir el convencimiento de que su relación con el padre exigía real y efectivamente aquel complemento inconsciente. (...) En tal escuela del padecer, mi paciente adquirió poco a poco el convencimiento que le faltaba, y que a cualquier otro no personalmente envuelto, le habría parecido evidente” (Freud, 1909, p. 164). En esta línea la construcción de Freud llega a localizar las raíces infantiles de esta ira contra el padre, situando el castigo que pone fin al onanismo y fijándolo para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual.[ii]

Como es habitual en Freud, la confirmación de su interpretación “inexacta” no es obtenida por un reconocimiento explícito por parte del paciente[iii], sino por los efectos en las asociaciones referidas a la constelación que precedió a su nacimiento ligadas a los “pecados de juventud” del padre y en la resolución de la cura. “Así quedaba expedito el camino para resolver la representación de las ratas. Entonces, en el apogeo de la cura, se volvió disponible para establecer una plétora de comunicaciones sobre detalles de hecho, hasta entonces retenidas” (Freud, 1909, p. 164).

Lacan coincide, en principio, con este último aspecto de la lectura de Freud señalando sin embargo, que el Padre al que está ligado, se sitúa en la vertiente del narcisismo, y de allí desprende la agresividad fantaseada. Dirá que “la percepción de la relación dialéctica es tan justa que la interpretación de Freud expresada en ese momento desencadena el levantamiento decisivo de los símbolos mortíferos que ligan narcisistamente al sujeto a la vez con su padre muerto y con la dama idealizada, ya que sus dos imágenes se sostienen, en una equivalencia característica del obsesivo, la una por la agresividad fantasiosa que la perpetúa, la otra por el culto mortificante que la transforma en ídolo” (Lacan, 1953a, p. 290-291). El pasaje por este tormentoso período transferencial desemboca en una subjetivación que le permite avanzar en el análisis.

Pero Lacan diverge respecto de la lectura de Freud en otros dos puntos. En primer lugar, en relación a los fantasmas agresivos, señala que lo esencial no se halla en la sustitución del padre por Freud, sino en la del amigo confidente. En un reordenamiento del caso en términos dialécticos y de obstáculos situados en desdoblamientos narcisistas señala: “Freud es puesto entonces en el lugar del amigo. Y muy pronto se desencadenan fantasmas agresivos. No están ligados únicamente, lejos de ello, a la sustitución del padre por Freud, como

la interpretación del propio Freud tiende sin cesar a manifestarlo, sino más bien, como en el fantasma, a la sustitución del amigo por el personaje llamado de la mujer rica. Muy pronto, en efecto, en esta especie de *corto delirio* que constituye, al menos en los sujetos profundamente neuróticos, una verdadera *fase pasional en el interior de la experiencia analítica*, el sujeto se pone a imaginar que Freud no desea nada menos que darle su propia hija, a quien él transforma fantasmáticamente en un personaje cargado de todos los bienes de la Tierra, y a quien se representa bajo la forma bastante singular de un personaje provisto de lentes de bosta sobre los ojos. Es entonces, la sustitución del personaje de Freud por un personaje ambiguo, a la vez protector y maléfico, cuya relación narcisista con el sujeto es por otra parte señalada por los lentes que lo disfrazan. El mito y el fantasma se reúnen ahí, y la experiencia pasional, ligada a la vivencia actual de la relación con el analista, sirve de trampolín, a través de las identificaciones que entrafía, para la resolución de un cierto número de problemas” (Lacan, 1952, p. 33 - 34) Nos parece interesante subrayar este aspecto de la lectura de Lacan, que articula la fase pasional de la transferencia, en función de una nueva fórmula de transformación mítica. Los elementos de la constelación familiar no sólo se reproducen con modificaciones en la formación delirante neurótica que lo trae a la consulta, sino que también permiten el desciframiento de esta fase pasional en la transferencia.

En segundo lugar, y dando un paso más en el que “corrige” esta primera revisión, Lacan innova con respecto de la lectura de la fantasía de transferencia según la cual Freud le reservaba a su hija “rica” para el matrimonio. En efecto, por primera vez y en transferencia, el Hombre de las Ratas se encuentra con un Otro diferente al que cumple la función del Padre muerto en tanto Padre absoluto. (Lacan, 1958, p. 578) Se trata de un padre “vivo” que por la vía del deseo que vehiculiza la interpretación, lo introduce en el circuito de intercambio de mujeres. Sustituye, sin embargo, en su lectura a los anteojos de excremento, por la mirada de la muerte.

Lacan afirma: “Porque es así como el hombre de las ratas llega a introducir en su subjetividad su mediación verdadera bajo la forma transferencial de la hija imaginaria que da a Freud para recibir de él la alianza y que en un sueño clave le revela su verdadero rostro: el de la muerte que le mira con sus ojos de betún.”[iv] (Lacan, 1953a, p. 291) Vemos en este comentario que Lacan no concuerda plenamente con la equivalencia freudiana propuesta entre el dinero y las heces. ¿Por qué se permite invocar la mirada? Siguiendo a Laurent, (1994, p. 261-268), recordamos que el paciente mismo convocaba la mirada del padre, la mirada de un muerto, cuando imaginaba que su padre podía venir a verlo tarde en la noche y lo esperaba con el pene en erección mientras estudiaba. Así, el paciente convocaba los “ojos de betún” de su padre muerto. De allí que Lacan tampoco considere que el hombre de las ratas sea un caso que Freud haya en verdad curado, “pues si añadiese que no creo que el análisis tenga nada que ver en la conclusión trágica de su historia por su muerte en el campo de batalla ¿qué no ofrecería para que los que piensan mal lo puedan *honnir* [rechazar con desprecio]?” (Lacan, 1958, p. 578) - Esta afirmación implica que para Lacan, el hombre de las ratas murió a causa de algo que no fue analizado. Este padre que es Freud en el sueño de transferencia, esconde en parte lo que se revela. Su hija sigue sosteniendo la muerte a través de la dura mirada. El valor fálico de la hija como objeto de intercambio vehiculiza, al mismo tiempo al objeto pulsional mirada, en sí no intercambiable, ni compartible. Así, si bien el paciente encuentra en Freud un padre “vivo”, es sin embargo un padre que no llega a separar la muerte del Otro sexo, y que por lo tanto no le sirve para extraer el goce separándolo del significante. La historia cuenta que

el Hombre de las Ratas terminará esposando la muerte en el campo de batalla. Esta última y original lectura permite captar de qué modo el “referente aún latente” (Lacan, 1967a, p. 267) respecto de la suposición de saber - aquí bajo la forma de la mirada -, juega su rol en la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente también bajo una forma pasional.

Conclusión

El análisis realizado de la denominada “fase pasional” del análisis con Freud del Hombre de las Ratas, permite distinguir y caracterizar a la misma en oposición a la “erotomanía mortífera” a la que estructuralmente está expuesta la transferencia en la clínica de la psicosis. El psicótico por tener “su causa en el bolsillo” (Lacan, 1967b), corre el riesgo de encontrarse en ese terreno con diversos rostros de un Otro que no ha sido vaciado de goce.

En el caso que nos ocupa, el período del tratamiento inaugurado por la interpretación freudiana, centrada en el rol interdictor del Padre, constituye por el contrario, un ejemplo de constitución en transferencia de una versión neurótica del Goce del Otro que no existe, y que lo erige en el confín de su pantomima como Goce “supuesto” del Otro. Esta última, tal como fuera caracterizada inicialmente por Lacan (1957), supone el engaño de la muerte en la abdicación de un riesgo. “Pero el goce del que el sujeto queda así privado es transferido al otro imaginario que lo asume como goce de un espectáculo” (Lacan, 1957, p. 434). En su reformulación posterior (1968-1969) indicará que es del goce que el obsesivo pretende escapar, rechazando el tomarse por un amo, y que sólo podrá autorizarse su acceso a él por medio de un tratado o un pago con un Otro consistente que lleva la contabilidad.

El historial enseña cómo la relación analítica, favorecida por la posición paterna adoptada y mantenida por Freud en la transferencia, se convierte en el escenario catalizador para el despliegue de una estrategia de recuperación de goce por medio del fantasma del suplicio. En la fase pasional el sujeto obtiene una satisfacción transferencial del fantasma del goce del Otro al que torna por esa vía consistente. En este punto, nos resulta oportuno recordar la exploración de la fantasía que Freud construyera a partir de la frase “Pegan a un niño” (1919), cuyo análisis gramatical supone una frase construida pero jamás recordada (“*Yo soy azotado por el padre*”) en la que el sujeto, en posición masoquista, permanece fijado a la voluntad superyoica de padre gozador.

En este sentido, creemos conveniente alertar contra los riesgos que conlleva confundir los diagnósticos de neurosis obsesiva y de psicosis en virtud de detectar fenómenos de tinte pasional en el curso de un tratamiento, sin antes poner en cuestión la posición del analista en su modo de complementar el síntoma en la transferencia.

NOTAS

[i] En “Análisis terminable e interminable” (1937) Freud realiza un comentario sobre la evolución del caso del Hombre de los Lobos, tras la finalización del segundo tratamiento con él y finalmente menciona la incidencia de los restos transferenciales en la génesis del episodio paranoide de 1926. “El paciente ha permanecido en Viena, conservando cierta posición social, aunque modesta. Pero en ese lapso su bienestar fue interrumpido varias veces por unos *episodios patológicos que sólo podían ser aprehendidos como unos vástagos de su vieja neurosis*. La habilidad de una de mis discípulas, la doctora Ruth Mack Brunswick, puso término a esos estados, uno por uno, tras breve tratamiento; espero que ella habrá de informar pronto sobre estas experiencias. *Algunos de estos ataques estaban referidos todavía a restos transferenciales; mostrando con nitidez, a pesar de su fugacidad,*

un carácter paranoico”. (El subrayado es nuestro)

[ii] “Apoyado en este y parecidos indicios, me atreví a formular una construcción: de niño, a la edad de 6 años, él ha cometido algún desajuste sexual entramado con el onanismo, y recibió del padre una sensible reprimenda. Este castigo habría puesto fin al onanismo, sí, pero por otra parte dejó como secuela una inquina inextinguible contra el padre y fijó para todos los tiempos su papel como perturbador del goce sexual. Para mi gran asombro, el paciente informó entonces que su madre le había contado repetidas veces un suceso así de su primera infancia, y evidentemente no había caído en el olvido porque se anudaban al suceso cosas bien singulares. Pero su propio recuerdo no sabía nada de eso. Ahora bien, he aquí el relato: Cuando él era todavía muy pequeño -la datación precisa se pudo obtener, además, por su coincidencia con la enfermedad mortal de una hermana mayor, debe de haber emprendido algo enojoso, por lo cual el padre le pegó. Y entonces el pilluelo fue presa de una ira terrible e insultaba todavía bajo los golpes del padre. Pero como aún no conocía palabras insultantes, recurrió a todos los nombres de objetos que se le iban ocurriendo, y decía: «¡Eh, tú, lámpara, pañuelo, plato!», etc.

El padre, sacudido, cesó de pegarle y expresó: «¡Este chico será un gran hombre o un gran criminal! ». El opina que la impresión de esta escena debe de haber sido de duradera eficacia tanto para él como para el padre. Este nunca más le pegó; pero él mismo deriva una pieza de su alteración de carácter de esa vivencia. Por angustia ante la magnitud de su propia ira se volvió cobarde desde entonces. Por lo demás, durante toda su vida tuvo una angustia terrible a los golpes, y se escondía lleno de horror e indignación cuando pegaban a alguno de sus hermanitos.” (Freud, 1909)

[iii] “Así, por ejemplo, esa “rabia contra su padre”, nunca fue realmente recordada por el Hombre de las Ratas. Ese sentimiento no fue nunca revivido. Todo lo que el sujeto sabrá sobre eso le vendrá de los excesos de otra rabia, a la que manifiesta, en la transferencia, contra Freud. Los insultos que le dirige son la prueba de la transferencia paterna”. (Cottet, 1982, p. 79)

[iv] “ojos de betún”, - literalmente “ojos de asfalto” - es la traducción que Segovia ha dado a los “yeux de bitume”, escritos por Lacan en alusión a la “dureza” del asfalto en alusión a la “dureza” de la mirada de la muerte.]

BIBLIOGRAFIA

Cottet, S.: Freud y el deseo del psicoanalista (1982), Manantial, 1984.

Cottet, S.: “Lateralidad del efecto terapéutico en psicoanálisis”, en Virtualia Nº 6, Junio-Julio 2002, edición digital.

Freud, S.: “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (1909), en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, vol. X, 1992.

Freud, S.: “Pegan a un niño” (1919), en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, vol. XIX, 1992.

Freud, S.: “Análisis terminable e interminable” (1937), en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, vol. XXIII, 1992.

Lacan, J.: “El Mito individual del Neurótico o Poesía y verdad en la neurosis” (1952), en El mito individual del neurótico, Paidós, 2009.

Lacan, J.: “Función y Campo de la palabra y del Lenguaje en psicoanálisis” (1953a), Escritos I, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J.: “Variantes de la cura-tipo”, (1953b), Escritos I, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J.: “El psicoanálisis y su enseñanza”, (1957), Escritos I, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J.: “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), Escritos II, Siglo XXI, 1988.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 10, “La Angustia” (1962-1963), Paidós, 2006.

Lacan, J.: “Presentación de las Memorias de un Neurópata” (1966), Otros Escritos, Paidós, 2012.

Lacan, J.: “Proposición del 9 de octubre de 1967” (1967a), Otros Escritos, Paidós, 2012.

Lacan, J.: "Pequeño discurso a los psiquiatras" (1967b), inédito.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 16, "De un Otro al otro" (1968-1969), Paidós, 2008.

Laurent, E.: Entre transferencia y repetición (1994), Atuel.

Laurent, E.: Modos de entrada en análisis y sus consecuencias (1994), Paidós, 1995.

Lucchelli, J.: Tesis de Doctorado "Le transfert de Freud à Lacan", 2007, edición digital, Université Rennes 2 - Haute Bretagne

Maleval, J-C.: La Forclusión del Nombre del Padre (2000), Paidós, 2002.

Miller, J-A, "C.S.T." (1984) en, Clínica bajo transferencia, Manantial, 1985.

Miller, J-A.: Cuando el Otro es malo... (2010), Paidós, 2011.

Schejtman, F.: "Versiones neuróticas del Goce del Otro", en Cizalla del cuerpo y del alma, Bergasse 19, 2002.